

prueba final período 1. Grado Undécimo_

2019

1 El conocimiento científico es una organización sistemática de la realidad que busca respuestas posibles de demostrar. Por tal razón, algunos podrían afirmar que es un conocimiento superior al mito, dándole a este último un valor negativo. Una forma de superar esta interpretación errada es afirmar que

- El mito se queda en imaginación; la ciencia va a la razón
- El mito abarca más campos de análisis que la ciencia
- La ciencia y el mito son formas válidas para explicar la realidad
- El mito es un conocimiento filosófico de la realidad

2 Los primeros filósofos que surgieron en la antigua Grecia se preguntaron básicamente por el origen del mundo, por las fases y momentos de su nacimiento, por la materia prima de la cual proviene todo. Según esto, el estudio que se hace es de tipo

- Cosmológico
- Antropológico
- Ético
- Estético

- 3 El término **antropomorfismo**, que refiere a la forma humana, procede del filósofo griego **Jenófanes**, que protestó en el siglo v antes de Cristo contra la poesía de **Homero** porque describía a los dioses como si tuvieran aspecto humano. Jenófanes se burló de esa suposición, y dijo que, si los caballos tuvieran manos, "dibujarían a sus dioses con forma de caballos". Hoy en día, la palabra tiene un significado más amplio, y suele utilizarse para criticar la atribución de rasgos y experiencias de los humanos a otras especies. Por ejemplo, cuando se atribuye la capacidad de razonar a los animales se considera como un retorno hacia el antropomorfismo.

En la antigüedad, fue **Aristóteles** quien colocó a todas las criaturas vivas en una escala natural vertical, que bajaba desde los seres humanos hasta los moluscos, pasando por los demás mamíferos, las aves, los peces y los insectos. Pero hoy sabemos que no se trata de una escala, sino de una enorme pluralidad de sistemas cognitivos con muchos picos de especialización. Nuestros cerebros tienen la misma estructura básica que los de otros mamíferos: las mismas partes, los mismos neurotransmisores. Por eso, la ciencia actual parte muchas veces de la hipótesis de que hay una continuidad entre los seres humanos y los animales. Lo importante es que el antropomorfismo no es tan malo como se piensa.

En el caso de especies como los monos, el antropomorfismo es una opción lógica. Durante demasiado tiempo hemos dejado que el intelecto humano flotara en un espacio evolutivo vacío. ¿Cómo pudo llegar nuestra especie a la planificación, empatía, conciencia y demás, si formamos parte de un mundo natural en el que no existen unos escalones que permitan llegar hasta ahí? La **evolución** es un proceso natural de descendencia en el que se producen modificaciones, tanto de rasgos físicos como mentales. Cuanto más menospreciamos la inteligencia animal, más estamos pidiendo a la ciencia que tenga fe en los milagros al hablar de la mente humana.

El texto se refiere, principalmente

- a la superioridad cognitiva humana sobre cualquier otra especie animal de la escala natural
- al concepto científico actual de la evolución entendido como un proceso natural de descendencia
- a la nueva forma de interpretar el significado del antropomorfismo desde la continuidad evolutiva
- a las consecuencias cognitivas de la escala biológica implementada por el filósofo Aristóteles

- 4 El término **antropomorfismo**, que refiere a la forma humana, procede del filósofo griego **Jenófanes**, que protestó en el siglo v antes de Cristo contra la poesía de **Homero** porque describía a los dioses como si tuvieran aspecto humano. Jenófanes se burló de esa suposición, y dijo que, si los caballos tuvieran manos, "dibujarían a sus dioses con forma de caballos". Hoy en día, la palabra tiene un significado más amplio, y suele utilizarse para criticar la atribución de rasgos y experiencias de los humanos a otras especies. Por ejemplo, cuando se atribuye la capacidad de razonar a los animales se considera como un retorno hacia el antropomorfismo.

En la antigüedad, fue **Aristóteles** quien colocó a todas las criaturas vivas en una escala natural vertical, que bajaba desde los seres humanos hasta los moluscos, pasando por los demás mamíferos, las aves, los peces y los insectos. Pero hoy sabemos que no se trata de una escala, sino de una enorme pluralidad de sistemas cognitivos con muchos picos de especialización. Nuestros cerebros tienen la misma estructura básica que los de otros mamíferos: las mismas partes, los mismos neurotransmisores. Por eso, la ciencia actual parte muchas veces de la hipótesis de que hay una continuidad entre los seres humanos y los animales. Lo importante es que el antropomorfismo no es tan malo como se piensa.

En el caso de especies como los monos, el antropomorfismo es una opción lógica. Durante demasiado tiempo hemos dejado que el intelecto humano flotara en un espacio evolutivo vacío. ¿Cómo pudo llegar nuestra especie a la planificación, empatía, conciencia y demás, si formamos parte de un mundo natural en el que no existen unos escalones que permitan llegar hasta ahí? La **evolución** es un proceso natural de descendencia en el que se producen modificaciones, tanto de rasgos físicos como mentales. Cuanto más menospreciamos la inteligencia animal, más estamos pidiendo a la ciencia que tenga fe en los milagros al hablar de la mente humana.

Uno de los siguientes enunciados resulta incompatible con lo afirmado en el texto.

- Jenófanes empleó el término antropomorfismo para criticar la imagen de los dioses según Homero
- Aristóteles creyó que todos los seres vivos se organizaban en una escala natural vertical.
- La ciencia actual asume que hay una pluralidad de sistemas cognitivos especializados
- El antropomorfismo es una idea aplicable sin ninguna restricción a toda interpretación evolutiva

- 5 El término **antropomorfismo**, que refiere a la forma humana, procede del filósofo griego **Jenófanes**, que protestó en el siglo v antes de Cristo contra la poesía de **Homero** porque describía a los dioses como si tuvieran aspecto humano. Jenófanes se burló de esa suposición, y dijo que, si los caballos tuvieran manos, "dibujarían a sus dioses con forma de caballos". Hoy en día, la palabra tiene un significado más amplio, y suele utilizarse para criticar la atribución de rasgos y experiencias de los humanos a otras especies. Por ejemplo, cuando se atribuye la capacidad de razonar a los animales se considera como un retorno hacia el antropomorfismo.

En la antigüedad, fue **Aristóteles** quien colocó a todas las criaturas vivas en una escala natural vertical, que bajaba desde los seres humanos hasta los moluscos, pasando por los demás mamíferos, las aves, los peces y los insectos. Pero hoy sabemos que no se trata de una escala, sino de una enorme pluralidad de sistemas cognitivos con muchos picos de especialización. Nuestros cerebros tienen la misma estructura básica que los de otros mamíferos: las mismas partes, los mismos neurotransmisores. Por eso, la ciencia actual parte muchas veces de la hipótesis de que hay una continuidad entre los seres humanos y los animales. Lo importante es que el antropomorfismo no es tan malo como se piensa.

En el caso de especies como los monos, el antropomorfismo es una opción lógica. Durante demasiado tiempo hemos dejado que el intelecto humano flotara en un espacio evolutivo vacío. ¿Cómo pudo llegar nuestra especie a la planificación, empatía, conciencia y demás, si formamos parte de un mundo natural en el que no existen unos escalones que permitan llegar hasta ahí? La **evolución** es un proceso natural de descendencia en el que se producen modificaciones, tanto de rasgos físicos como mentales. Cuanto más menospreciamos la inteligencia animal, más estamos pidiendo a la ciencia que tenga fe en los milagros al hablar de la mente humana.

Del texto se infiere que, si queremos mejorar nuestra comprensión de la mente humana, entonces:

- se deben revalorar todos los aportes de Aristóteles a las ciencias biológicas.
- la ciencia debe rechazar cualquier tipo de interpretación antropomorfista
- es preciso asumir la idea de la continuidad entre animales y hombr/es.
- hay que admitir que la capacidad de razonamiento es exclusiva de los humanos

- 6 El término **antropomorfismo**, que refiere a la forma humana, procede del filósofo griego **Jenófanes**, que protestó en el siglo v antes de Cristo contra la poesía de **Homero** porque describía a los dioses como si tuvieran aspecto humano. Jenófanes se burló de esa suposición, y dijo que, si los caballos tuvieran manos, "dibujarían a sus dioses con forma de caballos". Hoy en día, la palabra tiene un significado más amplio, y suele utilizarse para criticar la atribución de rasgos y experiencias de los humanos a otras especies. Por ejemplo, cuando se atribuye la capacidad de razonar a los animales se considera como un retorno hacia el antropomorfismo.

En la antigüedad, fue **Aristóteles** quien colocó a todas las criaturas vivas en una escala natural vertical, que bajaba desde los seres humanos hasta los moluscos, pasando por los demás mamíferos, las aves, los peces y los insectos. Pero hoy sabemos que no se trata de una escala, sino de una enorme pluralidad de sistemas cognitivos con muchos picos de especialización. Nuestros cerebros tienen la misma estructura básica que los de otros mamíferos: las mismas partes, los mismos neurotransmisores. Por eso, la ciencia actual parte muchas veces de la hipótesis de que hay una continuidad entre los seres humanos y los animales. Lo importante es que el antropomorfismo no es tan malo como se piensa.

En el caso de especies como los monos, el antropomorfismo es una opción lógica. Durante demasiado tiempo hemos dejado que el intelecto humano flotara en un espacio evolutivo vacío. ¿Cómo pudo llegar nuestra especie a la planificación, empatía, conciencia y demás, si formamos parte de un mundo natural en el que no existen unos escalones que permitan llegar hasta ahí? La **evolución** es un proceso natural de descendencia en el que se producen modificaciones, tanto de rasgos físicos como mentales. Cuanto más menospreciamos la inteligencia animal, más estamos pidiendo a la ciencia que tenga fe en los milagros al hablar de la mente humana.

Si los monos hubieran desarrollado una mayor capacidad para razonar que los humanos, entonces probablemente:

- la idea de una escala natural tomaría al ser humano como su cima
- los simios dibujarían a sus dioses de acuerdo a su propia imagen
- los cerebros de humanos y simios serían absolutamente diferentes
- habría una suerte de pratomorfismo como hipótesis explicativa.

7 Cuando **Fray Bartolomé Arrazola** se sintió perdido aceptó que ya nada podría salvarlo. La selva poderosa de Guatemala lo había apresado, implacable y definitiva. Ante su ignorancia topográfica se sentó con tranquilidad a esperar la muerte. Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado, con el pensamiento fijo en la España distante, particularmente en el convento de Los Abr/ojos, donde Carlos Quinto condescendiera una vez a bajar de su eminencia para decirle que confiaba en el celo religioso de su labor redentora.

Al despertar se encontró rodeado por un grupo de indígenas de rostro impasible que se disponía a sacrificarlo ante un altar, un altar que a Bartolomé le pareció como el lecho en que descansaría, al fin, de sus temores, de su destino, de sí mismo. Tres años en el país le habían conferido un mediano dominio de las lenguas nativas. Intentó algo. Dijo algunas palabras que fueron comprendidas. Entonces floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura universal y de su arduo conocimiento de Aristóteles. Recordó que para ese día se esperaba un eclipse total de sol. Y dispuso, en lo más íntimo, valerse de aquel conocimiento para engañar a sus opresores y salvar la vida. -Si me matáis -les dijo- puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura.

Los indígenas, lo miraron fijamente y Bartolomé sorprendió la incredulidad en sus ojos. Vio que se produjo un pequeño consejo, y esperó confiado, no sin cierto desdén. Dos horas después el corazón de Fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles.

(El eclipse - Augusto Monterroso)

La "piedra de los sacrificios" mencionada en el texto corresponde a:

- Una invención del narrador.
- Un elemento sagrado
- Una alucinación de Fray Bartolomé
- Un elemento de la topografía.

- 8 Cuando **Fray Bartolomé Arrazola** se sintió perdido aceptó que ya nada podría salvarlo. La selva poderosa de Guatemala lo había apresado, implacable y definitiva. Ante su ignorancia topográfica se sentó con tranquilidad a esperar la muerte. Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado, con el pensamiento fijo en la España distante, particularmente en el convento de Los Abr/ojos, donde Carlos Quinto condescendiera una vez a bajar de su eminencia para decirle que confiaba en el celo religioso de su labor redentora.

Al despertar se encontró rodeado por un grupo de indígenas de rostro impasible que se disponía a sacrificarlo ante un altar, un altar que a Bartolomé le pareció como el lecho en que descansaría, al fin, de sus temores, de su destino, de sí mismo. Tres años en el país le habían conferido un mediano dominio de las lenguas nativas. Intentó algo. Dijo algunas palabras que fueron comprendidas. Entonces floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura universal y de su arduo conocimiento de Aristóteles. Recordó que para ese día se esperaba un eclipse total de sol. Y dispuso, en lo más íntimo, valerse de aquel conocimiento para engañar a sus opresores y salvar la vida. -Si me matáis -les dijo- puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura.

Los indígenas, lo miraron fijamente y Bartolomé sorprendió la incredulidad en sus ojos. Vio que se produjo un pequeño consejo, y esperó confiado, no sin cierto desdén. Dos horas después el corazón de Fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles.

(El eclipse - Augusto Monterroso)

La narración de Monterroso tiene como título "El Eclipse" porque:

- Su interés es mostrar el momento en que ocurre un eclipse
- Asocia el eclipse, como fenómeno natural, con su sentido cultural
- Quiere resaltar el carácter mítico y religioso de los eclipses
- Su propósito es explicar cómo influye un eclipse en la muerte de alguien

- 9 La filosofía no es ciencia. La ciencia no tiene por qué preocuparse de cuestiones de esencia y de origen. Tiene su objeto; lo descompone, nos enseña la ley de su composición: nos permite, pues recomponerlo, fabricarlo y utilizarlo. Pero la filosofía tampoco es arte. Al arte no le importa la materia ni las leyes mecánicas de composición; tampoco en el fondo le importa explicar la vida ni sus orígenes ni su intimo esfuerzo. El arte recoge en una intuición de lo individual, inconsciente a veces y casi instintiva, el movimiento en lo inmóvil y la vida en lo muerto. Pero la filosofía integra la ciencia y el arte en una intuición universal. La filosofía es la inteligencia al servicio de la intuición. La filosofía es a un mismo tiempo vida y teoría. El filósofo conoce e intuye; es como el obrero que simpatiza con la máquina y como el ingeniero que dibuja su esquema. Tiene de la realidad una idea, pero trasciende a ésta y se compenetra con la realidad misma. La filosofía es, como decíamos, una experiencia integral.

En relación a la filosofía, el autor busca determinar su

- método
- generalidad
- científicidad.
- naturaleza.

10 La filosofía no es ciencia. La ciencia no tiene por qué preocuparse de cuestiones de esencia y de origen. Tiene su objeto; lo descompone, nos enseña la ley de su composición: nos permite, pues recomponerlo, fabr/icarlo y utilizarlo. Pero la filosofía tampoco es arte Al arte no le importa la materia ni las leyes mecánicas de composición; tampoco en el fondo le importa explicar la vida ni sus orígenes ni su intimo esfuerzo. El arte recoge en una intuición de lo individual, inconsciente a veces y casi instintiva, el movimiento en lo inmóvil y la vida en lo muerto. Pero la filosofía integra la ciencia y el arte en una intuición universal. La filosofía es la inteligencia al servicio de la intuición. La filosofía es a un mismo tiempo vida y teoría El filósofo conoce e intuye; es como el obr/ero que simpatiza con la máquina y como el ingeniero que dibuja su esquema. Tiene de la realidad una idea, pero trasciende a ésta y se compenetra con la realidad misma. La filosofía es. como decíamos, una experiencia integral.

El término LEY se refiere al concepto de

- ciencia.
- Técnica
- Arte
- Filosofía

11 La filosofía no es ciencia. La ciencia no tiene por qué preocuparse de cuestiones de esencia y de origen. Tiene su objeto; lo descompone, nos enseña la ley de su composición: nos permite, pues recomponerlo, fabr/icarlo y utilizarlo. Pero la filosofía tampoco es arte Al arte no le importa la materia ni las leyes mecánicas de composición; tampoco en el fondo le importa explicar la vida ni sus orígenes ni su intimo esfuerzo. El arte recoge en una intuición de lo individual, inconsciente a veces y casi instintiva, el movimiento en lo inmóvil y la vida en lo muerto. Pero la filosofía integra la ciencia y el arte en una intuición universal. La filosofía es la inteligencia al servicio de la intuición. La filosofía es a un mismo tiempo vida y teoría El filósofo conoce e intuye; es como el obr/ero que simpatiza con la máquina y como el ingeniero que dibuja su esquema. Tiene de la realidad una idea, pero trasciende a ésta y se compenetra con la realidad misma. La filosofía es. como decíamos, una experiencia integral.

De acuerdo con el texto, una característica distintiva de la filosofía es ser ...

- analítica
- Intuitiva
- Instintiva
- Totalizadora

12 La filosofía no es ciencia. La ciencia no tiene por qué preocuparse de cuestiones de esencia y de origen. Tiene su objeto; lo descompone, nos enseña la ley de su composición: nos permite, pues recomponerlo, fabricarlo y utilizarlo. Pero la filosofía tampoco es arte Al arte no le importa la materia ni las leyes mecánicas de composición; tampoco en el fondo le importa explicar la vida ni sus orígenes ni su intimo esfuerzo. El arte recoge en una intuición de lo individual, inconsciente a veces y casi instintiva, el movimiento en lo inmóvil y la vida en lo muerto. Pero la filosofía integra la ciencia y el arte en una intuición universal. La filosofía es la inteligencia al servicio de la intuición. La filosofía es a un mismo tiempo vida y teoría El filósofo conoce e intuye; es como el obrero que simpatiza con la máquina y como el ingeniero que dibuja su esquema. Tiene de la realidad una idea, pero trasciende a ésta y se compenetra con la realidad misma. La filosofía es, como decíamos, una experiencia integral

Se puede colegir que el arte tiene afinidad con la filosofía en razón de

- la experiencia
- La realidad
- Lo individual
- La intuición

13 **SUSANITA:** No quiero ser mala, pero los ancianos son una carga para la familia y el Estado. El envejecimiento en el ser humano implica cambios biológicos degenerativos que llevan a la pérdida de muchas capacidades corporales de forma paulatina. Por eso, los viejos no trabajan y dejan de ser agentes productivos para la familia y el Estado, los que no tienen más remedio que encargarse de su manutención y cuidado.

MAFALDA: Esa visión tan negativa de la vejez que tienes es característica de nuestra sociedad occidental y capitalista. Las personas no solo valen porque sean agentes productivos. En otras culturas, diferentes a la occidental, el anciano es visto con gran veneración por su sabiduría y por cumplir funciones importantes para la familia y el Estado. Además, todos finalmente un día vamos a envejecer y no nos gustaría ser vistos como una carga.

¿Qué frase sintetiza mejor el argumento de Susanita?

- El Estado debe encargarse del cuidado y la manutención de la población de edad avanzada
- Los ancianos son cargos, por lo que necesariamente la familia debe hacerse cargo de ellos
- La vejez acarrea la pérdida de capacidades corporales y hasta psicológicas
- Los ancianos dejan de ser agentes productivos y se convierten en una carga para la familia y el Estado

SUSANITA: No quiero ser mala, pero los ancianos son una carga para la familia y el Estado. El envejecimiento en 14 el ser humano implica cambios biológicos degenerativos que llevan a la pérdida de muchas capacidades corporales de forma paulatina. Por eso, los viejos no trabajan y dejan de ser agentes productivos para la familia y el Estado, los que no tienen más remedio que encargarse de su manutención y cuidado.

MAFALDA: Esa visión tan negativa de la vejez que tienes es característica de nuestra sociedad occidental y capitalista. Las personas no solo valen porque sean agentes productivos. En otras culturas, diferentes a la occidental, el anciano es visto con gran veneración por su sabiduría y por cumplir funciones importantes para la familia y el Estado. Además, todos finalmente un día vamos a envejecer y no nos gustaría Ser vistos como una carga.

¿Cuál es el punto de controversia entre Mafalda y Susanita?

- Sobr/e el trato que debe prodigarse a los ancianos
- Si los ancianos pueden o no seguir trabajando
- Si los ancianos deben ser o no venerados como antes
- Si los ancianos deben ser valorados por lo que son o por lo que producen

SUSANITA: No quiero ser mala, pero los ancianos son una carga para la familia y el Estado. El envejecimiento en 15 el ser humano implica cambios biológicos degenerativos que llevan a la pérdida de muchas capacidades corporales de forma paulatina. Por eso, los viejos no trabajan y dejan de ser agentes productivos para la familia y el Estado, los que no tienen más remedio que encargarse de su manutención y cuidado.

MAFALDA: Esa visión tan negativa de la vejez que tienes es característica de nuestra sociedad occidental y capitalista. Las personas no solo valen porque sean agentes productivos. En otras culturas, diferentes a la occidental, el anciano es visto con gran veneración por su sabiduría y por cumplir funciones importantes para la familia y el Estado. Además, todos finalmente un día vamos a envejecer y no nos gustaría Ser vistos como una carga.

¿Qué premisa, de ser cierta, reforzaría la postura de Susanita?

- Los censos de las últimas décadas revelan que la población de los países desarrollados es mayoritariamente anciana
- Recientes estudios precisan que las personas ancianas pueden continuar trabajando
- Las familias y los Estados tienen como un rubr/o de cuantioso gasto en su presupuesto el sostenimiento de los ancianos
- En los Estados subdesarrollados las pensiones destinadas a los jubilados son extremadamente bajas

SUSANITA: No quiero ser mala, pero los ancianos son una carga para la familia y el Estado. El envejecimiento en el ser humano implica cambios biológicos degenerativos que llevan a la pérdida de muchas capacidades corporales de forma paulatina. Por eso, los viejos no trabajan y dejan de ser agentes productivos para la familia y el Estado, los que no tienen más remedio que encargarse de su manutención y cuidado.

MAFALDA: Esa visión tan negativa de la vejez que tienes es característica de nuestra sociedad occidental y capitalista. Las personas no solo valen porque sean agentes productivos. En otras culturas, diferentes a la occidental, el anciano es vista con gran veneración por su sabiduría y por cumplir funciones importantes para la familia y el Estado. Además, todos finalmente un día vamos a envejecer y no nos gustaría Ser vistos como una carga.

¿Qué tono describe mejor lo que afirma Mafalda?

- Molesto
- Confrontador
- Agresivo
- Crítico.

17 Los matemáticos y los científicos del Renacimiento se educaron en un mundo religioso que a todas horas proclamaba que el universo era obra de Dios. Científicos como Copérnico Brahe, Kepler, Pascal, Galileo, Descartes, Newton y Leibniz, aceptaban esta doctrina. Todos ellos fueron fieles cristianos. Copérnico era miembro de la clerecía, Kepler estudió para sacerdote, pero no se ordenó. Newton fue profundamente religioso y, cuando en el ocaso de su vida se sintió demasiado fatigado para proseguir su obra científica, regresó a sus estudios religiosos.

Desde el Renacimiento, el nuevo objetivo del mundo intelectual fue estudiar la naturaleza por medio de las matemáticas y, en última instancia, descubrir/ir el plan matemático de ella. Ahora bien, las enseñanzas bíblicas no incluían en ninguna parte este principio, que es griego. ¿Cómo se reconcilió entonces el intento por comprender el universo de Dios con la búsqueda de las leyes matemáticas de la naturaleza? Pues agregando un nuevo principio a la vieja doctrina: que Dios había proyectado matemáticamente el universo. En consecuencia, la doctrina católica que postulaba la suprema importancia de tratar de comprender a Dios y sus creaciones adoptó la forma de indagación del proyecto matemático de la naturaleza como obra divina. La búsqueda de las leyes matemáticas de la naturaleza fue un acto de devoción. Por el estudio de Dios, sus modos de ser y su naturaleza, se revelaría la gloria y la majestad de su obra. El científico renacentista era un teólogo que estudiaba la naturaleza en lugar de la Biblia. Copérnico, Kepler y Descartes hablan reiteradamente de la armonía que Dios imprimió al universo al planearlo matemáticamente.

Se puede ir más allá y asegurar que estos hombres estuvieron seguros de la existencia de leyes matemáticas que se hallen en el fondo de los fenómenos naturales y persistieron en la indagación de ellas, porque estaban convencidos a priori de que Dios las había incorporado en la edificación del universo. Cada descubrimiento de una ley de la naturaleza era aclamado más corona prueba del esplendor divino que del ingenio del investigador. Kepler escribió cantos a Dios cada vez que hacía un descubrimiento. Las creencias y las actitudes de los matemáticos y los científicos ilustran el generalizado fenómeno cultural que se propagó por la Europa del Renacimiento: las obras griegas irrumpieron en un mundo profundamente cristiano y devoto, y los caudillos intelectuales, nacidos en este mundo pero atraídos por el otro, fundieron en una sola las doctrinas de ambos.

El autor resalta, principalmente

- el curioso fenómeno cultural que se propagó por Europa durante el Renacimiento
- el estudio de Dios a que se abocaron los renacentistas, en la Biblia y en la naturaleza.
- la educación religiosa de los científicos y matemáticos del Renacimiento europeo
- la devoción que caracterizó a los sabios renacentistas, desde Copérnico a Leibniz.

18 Los matemáticos y los científicos del Renacimiento se educaron en un mundo religioso que a todas horas proclamaba que el universo era obra de Dios. Científicos como Copérnico Brahe, Kepler, Pascal, Galileo, Descartes, Newton y Leibniz, aceptaban esta doctrina. Todos ellos fueron fieles cristianos. Copérnico era miembro de la clerecía, Kepler estudió para sacerdote, pero no se ordenó. Newton fue profundamente religioso y, cuando en el ocaso de su vida se sintió demasiado fatigado para proseguir su obra científica, regresó a sus estudios religiosos.

Desde el Renacimiento, el nuevo objetivo del mundo intelectual fue estudiar la naturaleza por medio de las matemáticas y, en última instancia, descubrir/ir el plan matemático de ella. Ahora bien, las enseñanzas bíblicas no incluían en ninguna parte este principio, que es griego. ¿Cómo se reconcilió entonces el intento por comprender el universo de Dios con la búsqueda de las leyes matemáticas de la naturaleza? Pues agregando un nuevo principio a la vieja doctrina: que Dios había proyectado matemáticamente el universo. En consecuencia, la doctrina católica que postulaba la suprema importancia de tratar de comprender a Dios y sus creaciones adoptó la forma de indagación del proyecto matemático de la naturaleza como obra divina. La búsqueda de las leyes matemáticas de la naturaleza fue un acto de devoción. Por el estudio de Dios, sus modos de ser y su naturaleza, se revelaría la gloria y la majestad de su obra. El científico renacentista era un teólogo que estudiaba la naturaleza en lugar de la Biblia. Copérnico, Kepler y Descartes hablan reiteradamente de la armonía que Dios imprimió al universo al planearlo matemáticamente.

Se puede ir más allá y asegurar que estos hombres estuvieron seguros de la existencia de leyes matemáticas que se hallen en el fondo de los fenómenos naturales y persistieron en la indagación de ellas, porque estaban convencidos a priori de que Dios las había incorporado en la edificación del universo. Cada descubrimiento de una ley de la naturaleza era aclamado más como prueba del esplendor divino que del ingenio del investigador. Kepler escribió cantos a Dios cada vez que hacía un descubrimiento. Las creencias y las actitudes de los matemáticos y los científicos ilustran el generalizado fenómeno cultural que se propagó por la Europa del Renacimiento: las obras griegas irrumpieron en un mundo profundamente cristiano y devoto, y los caudillos intelectuales, nacidos en este mundo pero atraídos por el otro, fundieron en una sola las doctrinas de ambos.

Al inicio del texto, el verbo PROCLAMAR es empleado en el sentido contextual de

- predicar
- Asegurar
- Anunciar
- Avisar

- 19 Los matemáticos y los científicos del Renacimiento se educaron en un mundo religioso que a todas horas proclamaba que el universo era obra de Dios. Científicos como Copérnico Brahe, Kepler, Pascal, Galileo, Descartes, Newton y Leibniz, aceptaban esta doctrina. Todos ellos fueron fieles cristianos. Copérnico era miembro de la clerecía, Kepler estudió para sacerdote, pero no se ordenó. Newton fue profundamente religioso y, cuando en el ocaso de su vida se sintió demasiado fatigado para proseguir su obra científica, regresó a sus estudios religiosos.

Desde el Renacimiento, el nuevo objetivo del mundo intelectual fue estudiar la naturaleza por medio de las matemáticas y, en última instancia, descubrir/ir el plan matemático de ella. Ahora bien, las enseñanzas bíblicas no incluían en ninguna parte este principio, que es griego. ¿Cómo se reconcilió entonces el intento por comprender el universo de Dios con la búsqueda de las leyes matemáticas de la naturaleza? Pues agregando un nuevo principio a la vieja doctrina: que Dios había proyectado matemáticamente el universo. En consecuencia, la doctrina católica que postulaba la suprema importancia de tratar de comprender a Dios y sus creaciones adoptó la forma de indagación del proyecto matemático de la naturaleza como obra divina. La búsqueda de las leyes matemáticas de la naturaleza fue un acto de devoción. Por el estudio de Dios, sus modos de ser y su naturaleza, se revelaría la gloria y la majestad de su obra. El científico renacentista era un teólogo que estudiaba la naturaleza en lugar de la Biblia. Copérnico, Kepler y Descartes hablan reiteradamente de la armonía que Dios imprimió al universo al planearlo matemáticamente.

Se puede ir más allá y asegurar que estos hombres estuvieron seguros de la existencia de leyes matemáticas que se hallen en el fondo de los fenómenos naturales y persistieron en la indagación de ellas, porque estaban convencidos a priori de que Dios las había incorporado en la edificación del universo. Cada descubrimiento de una ley de la naturaleza era aclamado más como prueba del esplendor divino que del ingenio del investigador. Kepler escribió cantos a Dios cada vez que hacía un descubrimiento. Las creencias y las actitudes de los matemáticos y los científicos ilustran el generalizado fenómeno cultural que se propagó por la Europa del Renacimiento: las obras griegas irrumpieron en un mundo profundamente cristiano y devoto, y los caudillos intelectuales, nacidos en este mundo pero atraídos por el otro, fundieron en una sola las doctrinas de ambos.

Resulta incompatible con el texto aseverar que la búsqueda de leyes matemáticas en el Renacimiento

- se sustentaba en una fuerte devoción de tipo religioso
- tiene su origen en el pensamiento desarrollado por los griegos.
- concordaba con la doctrina de la creación divina del mundo
- fue inspirada por la lectura de las Sagradas Escrituras

- 20 Los matemáticos y los científicos del Renacimiento se educaron en un mundo religioso que a todas horas proclamaba que el universo era obra de Dios. Científicos como Copérnico Brahe, Kepler, Pascal, Galileo, Descartes, Newton y Leibniz, aceptaban esta doctrina. Todos ellos fueron fieles cristianos. Copérnico era miembro de la clerecía, Kepler estudió para sacerdote, pero no se ordenó. Newton fue profundamente religioso y, cuando en el ocaso de su vida se sintió demasiado fatigado para proseguir su obra científica, regresó a sus estudios religiosos.

Desde el Renacimiento, el nuevo objetivo del mundo intelectual fue estudiar la naturaleza por medio de las matemáticas y, en última instancia, descubrir/ir el plan matemático de ella. Ahora bien, las enseñanzas bíblicas no incluían en ninguna parte este principio, que es griego. ¿Cómo se reconcilió entonces el intento por comprender el universo de Dios con la búsqueda de las leyes matemáticas de la naturaleza? Pues agregando un nuevo principio a la vieja doctrina: que Dios había proyectado matemáticamente el universo. En consecuencia, la doctrina católica que postulaba la suprema importancia de tratar de comprender a Dios y sus creaciones adoptó la forma de indagación del proyecto matemático de la naturaleza como obra divina. La búsqueda de las leyes matemáticas de la naturaleza fue un acto de devoción. Por el estudio de Dios, sus modos de ser y su naturaleza, se revelaría la gloria y la majestad de su obra. El científico renacentista era un teólogo que estudiaba la naturaleza en lugar de la Biblia. Copérnico, Kepler y Descartes hablan reiteradamente de la armonía que Dios imprimió al universo al planearlo matemáticamente.

Se puede ir más allá y asegurar que estos hombres estuvieron seguros de la existencia de leyes matemáticas que se hallen en el fondo de los fenómenos naturales y persistieron en la indagación de ellas, porque estaban convencidos a priori de que Dios las había incorporado en la edificación del universo. Cada descubrimiento de una ley de la naturaleza era aclamado más como prueba del esplendor divino que del ingenio del investigador. Kepler escribió cantos a Dios cada vez que hacía un descubrimiento. Las creencias y las actitudes de los matemáticos y los científicos ilustran el generalizado fenómeno cultural que se propagó por la Europa del Renacimiento: las obras griegas irrumpieron en un mundo profundamente cristiano y devoto, y los caudillos intelectuales, nacidos en este mundo pero atraídos por el otro, fundieron en una sola las doctrinas de ambos.

Se infiere de la lectura que el trabajo medieval con las matemáticas

- satisfizo las inquietudes de los sabios renacentistas
- fue lo que los renacentistas vieron en las obras griegas
- condujo a profundizar en el estudio de la naturaleza
- posibilitó el desarrollo de la ciencia renacentista

- 21 Los matemáticos y los científicos del Renacimiento se educaron en un mundo religioso que a todas horas proclamaba que el universo era obra de Dios. Científicos como Copérnico Brahe, Kepler, Pascal, Galileo, Descartes, Newton y Leibniz, aceptaban esta doctrina. Todos ellos fueron fieles cristianos. Copérnico era miembro de la clerecía, Kepler estudió para sacerdote, pero no se ordenó. Newton fue profundamente religioso y, cuando en el ocaso de su vida se sintió demasiado fatigado para proseguir su obra científica, regresó a sus estudios religiosos.

Desde el Renacimiento, el nuevo objetivo del mundo intelectual fue estudiar la naturaleza por medio de las matemáticas y, en última instancia, descubrir/ir el plan matemático de ella. Ahora bien, las enseñanzas bíblicas no incluían en ninguna parte este principio, que es griego. ¿Cómo se reconcilió entonces el intento por comprender el universo de Dios con la búsqueda de las leyes matemáticas de la naturaleza? Pues agregando un nuevo principio a la vieja doctrina: que Dios había proyectado matemáticamente el universo. En consecuencia, la doctrina católica que postulaba la suprema importancia de tratar de comprender a Dios y sus creaciones adoptó la forma de indagación del proyecto matemático de la naturaleza como obra divina. La búsqueda de las leyes matemáticas de la naturaleza fue un acto de devoción. Por el estudio de Dios, sus modos de ser y su naturaleza, se revelaría la gloria y la majestad de su obra. El científico renacentista era un teólogo que estudiaba la naturaleza en lugar de la Biblia. Copérnico, Kepler y Descartes hablan reiteradamente de la armonía que Dios imprimió al universo al planearlo matemáticamente.

Se puede ir más allá y asegurar que estos hombres estuvieron seguros de la existencia de leyes matemáticas que se hallen en el fondo de los fenómenos naturales y persistieron en la indagación de ellas, porque estaban convencidos a priori de que Dios las había incorporado en la edificación del universo. Cada descubrimiento de una ley de la naturaleza era aclamado más corona prueba del esplendor divino que del ingenio del investigador. Kepler escribió cantos a Dios cada vez que hacía un descubrimiento. Las creencias y las actitudes de los matemáticos y los científicos ilustran el generalizado fenómeno cultural que se propagó por la Europa del Renacimiento: las obras griegas irrumpieron en un mundo profundamente cristiano y devoto, y los caudillos intelectuales, nacidos en este mundo pero atraídos por el otro, fundieron en una sola las doctrinas de ambos.

Del texto se puede inferir que la intención fundamental del autor es

- mostrar los aportes de Copérnico, Kepler y Descartes al campo de las matemáticas.
- poner de relieve la mentalidad griega imperante en el Medievo y en el Renacimiento
- presentar que los fenómenos naturales se crearon para la mayor gloria de Dios
- comprender la idea subyacente que impulsó la revolución científica del Renacimiento

- 22 El renunciamiento hace del sabio su propio dueño, nada le puede conmover porque el imperio que ejerce sobr/e sí mismo es total, sabe vivir en sociedad y consigo mismo. Por ello, desconfiará del amor y de los asuntos públicos. Para Antístenes, el matrimonio es necesario para la propagación de la especie, pero no constituye un acto de importancia considerable. En cuanto a los asuntos públicos, señalaba que el sabio no vive según leyes escritas sino según la virtud. Se le preguntó hasta qué punto debía uno mezclarse en los asuntos públicos y contestó: "como cuando uno se aproxima al fuego: demasiado lejos tendrás frío, demasiado cerca os quemareis". Rogó un día a los atenienses que decretaran que los caballos se denominaran asnos, como creyeron que se había vuelto loco, les señaló que también denominaban "generales" a individuos elegidos, completamente ineptos.

BRUN, Jean

Historia de la filosofía

Antístenes sosténia que el matrimonio no era:

- social
- consistente
- imprescindible
- cohesionante

- 23 El renunciamiento hace del sabio su propio dueño, nada le puede conmover porque el imperio que ejerce sobr/e sí mismo es total, sabe vivir en sociedad y consigo mismo. Por ello, desconfiará del amor y de los asuntos públicos. Para Antístenes, el matrimonio es necesario para la propagación de la especie, pero no constituye un acto de importancia considerable. En cuanto a los asuntos públicos, señalaba que el sabio no vive según leyes escritas sino según la virtud. Se le preguntó hasta qué punto debía uno mezclarse en los asuntos públicos y contestó: "como cuando uno se aproxima al fuego: demasiado lejos tendrás frío, demasiado cerca os quemareis". Rogó un día a los atenienses que decretaran que los caballos se denominaran asnos, como creyeron que se había vuelto loco, les señaló que también denominaban "generales" a individuos elegidos, completamente ineptos.

BRUN, Jean

Historia de la filosofía

Lograr el dominio de la sabiduría supone fundamentalmente

- combatir las leyes escritas
- fusionar la virtud con la política
- poseer un cúmulo de conocimientos
- orientarse sobr/e la base de principios morales

24 El renunciamiento hace del sabio su propio dueño, nada le puede conmover porque el imperio que ejerce sobr/e sí mismo es total, sabe vivir en sociedad y consigo mismo. Por ello, desconfiará del amor y de los asuntos públicos. Para Antístenes, el matrimonio es necesario para la propagación de la especie, pero no constituye un acto de importancia considerable. En cuanto a los asuntos públicos, señalaba que el sabio no vive según leyes escritas sino según la virtud. Se le preguntó hasta qué punto debía uno mezclarse en los asuntos públicos y contestó: "como cuando uno se aproxima al fuego: demasiado lejos tendrás frío, demasiado cerca os quemareis". Rogó un día a los atenienses que decretaran que los caballos se denominaran asnos, como creyeron que se había vuelto loco, les señaló que también denominaban "generales" a individuos elegidos, completamente ineptos.

BRUN, Jean

Historia de la filosofía

En el fragmento se recomienda que el sabio

- debe abstenerse de la procreación
- está imposibilitado de casarse
- debe ser cauto frente a la virtud
- no debe desentenderse de la política

25 El renunciamiento hace del sabio su propio dueño, nada le puede conmover porque el imperio que ejerce sobr/e sí mismo es total, sabe vivir en sociedad y consigo mismo. Por ello, desconfiará del amor y de los asuntos públicos. Para Antístenes, el matrimonio es necesario para la propagación de la especie, pero no constituye un acto de importancia considerable. En cuanto a los asuntos públicos, señalaba que el sabio no vive según leyes escritas sino según la virtud. Se le preguntó hasta qué punto debía uno mezclarse en los asuntos públicos y contestó: "como cuando uno se aproxima al fuego: demasiado lejos tendrás frío, demasiado cerca os quemareis". Rogó un día a los atenienses que decretaran que los caballos se denominaran asnos, como creyeron que se había vuelto loco, les señaló que también denominaban "generales" a individuos elegidos, completamente ineptos.

BRUN, Jean

Historia de la filosofía

La ironía de Antístenes apuntaba a

- moralizar a la juventud ateniense
- evidenciar su doctrina sobr/e la política
- expresar su desacuerdo con la democracia
- hacer notar la incapacidad de las autoridades